



**DICASTERY FOR PROMOTING  
INTEGRAL HUMAN DEVELOPMENT**

**Acción Católica:**

**Pasión por una humanidad renovada en Cristo**

**Foro Internacional de Acción Católica**

**En línea, 27 de noviembre de 2022**

**Tarjeta. Michael Czerny S.J. - Prefecto**

Me complace contribuir a la apertura de la Conferencia Internacional del Foro Internacional de Acción Católica en nombre del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral. Si bien vuestro encuentro tiene lugar en línea, su ambición y su propósito siguen siendo palpables, tangibles, encomiables, llenos de promesas.

En nuestro mundo tan herido, vuestro trabajo y compromiso con la Iglesia son muy valorados. Los esfuerzos de su Foro logran un equilibrio entre la Iglesia universal y la local, como demuestran los diversos participantes y los distintos temas de esta conferencia. Además, su énfasis en la participación de los jóvenes es muy alentador, ya que una conversación intergeneracional es esencial para construir y sostener un movimiento fuerte.

Nuestro trabajo diario en el Dicasterio es promover el desarrollo humano integral, inspirado en el Evangelio y reflejando la enseñanza de la Iglesia. Intentamos equilibrar lo mundial y lo local. La acción concreta en respuesta a las urgencias es invariablemente local, y las experiencias que alimentan nuestras ideas sobre la acción surgen también de las realidades locales. Por eso hemos reestructurado recientemente el Dicasterio en tres secciones, empezando por la escucha y el diálogo, siguiendo por la investigación y la reflexión, y luego por la comunicación y la restitución. Juntos -y sólo juntos- podemos luchar por el desarrollo humano integral de las personas, las comunidades y las naciones

Sabiendo que "*todo está conectado*" (LS 91, 117), tratamos de evitar aislar unos temas de otros. Enseguida se ve cómo la salud, por ejemplo, está relacionada con la economía, la ecología, la migración y la seguridad. Empezamos por escuchar los sufrimientos y desafíos a nivel local.

Me inspiran las "cuatro palabras" de coexistencia seleccionadas para enmarcar su Foro Internacional. Permítanme reflexionar sobre su significado en la enseñanza de la Iglesia, así como en el trabajo diario de nuestro Dicasterio.

**Ser todos hermanos (fraternidad)** significa respetar al otro y escuchar con el corazón abierto. Esto requiere que tú y yo estemos abiertos al auténtico encuentro, pues creemos, como dice San Juan, que "*quien no ama a un hermano al que ha visto, no puede amar a Dios al que no ha visto*" (1 Jn 4,20). La interdependencia y la interconexión forman parte de la naturaleza, por lo que también la naturaleza es inseparable de que todos seamos hermanos. Somos responsables unos de otros y de nuestra casa común; cada uno es responsable ante sí mismo, ante los demás y ante Dios. Si se descuidan estas relaciones y responsabilidades, la vida misma se pone en peligro.

A través del **diálogo**, buscamos pacientemente la verdad; seguimos creando un terreno común; e intercambiamos para enriquecer el punto de vista y la cultura del otro. Como escribe el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, "*el diálogo persistente y valiente no aparece en los titulares, pero ayuda silenciosamente a que el mundo viva mucho mejor de lo que imaginamos*" (FT198). La escucha y el diálogo son el primer paso para promover el desarrollo humano integral en el Dicasterio, facilitando un puente bidireccional con la Iglesia local. Esto ha sido importante para nuestro trabajo en favor de los migrantes y los refugiados, en el que escuchamos a la Iglesia local y a los implicados, para captar las necesidades, los retos y las respuestas de las personas en situación de riesgo, y fomentar la colaboración.

La **paz** requiere aceptar e integrar las diferencias para perseguir objetivos que beneficien a todos. La búsqueda de la paz es un compromiso duradero basado en la esperanza. La paz duradera no llega sólo a través de acuerdos institucionales o económicos, sino principalmente a través de que las personas vivan auténticamente cada día. La Iglesia considera que la paz es mucho más que la ausencia de guerra. La paz real requiere justicia económica y social entre los pueblos, así como un acceso equitativo a los recursos y a las oportunidades. La paz se entrelaza con el cuidado del medio ambiente local y la ecología mundial para reconstruir una armonía intencional con la creación, una capacidad de asombro y una comprensión más profunda de la vida.

Por último, además de ser todos hermanos, el subtítulo de **Fratelli tutti** propone la **amistad social**. Se trata de una forma de relacionarse con los demás que trasciende las fronteras, las culturas, las creencias religiosas e incluso los intereses propios. Al reconocer la dignidad inherente a toda persona humana, el principio de la amistad social "*hace posible una verdadera apertura universal*" (FT 99). Esta extraordinaria relación sirve para alimentar nuestros múltiples vínculos con toda la creación, unidos por lazos de afecto (FT 11) y responsabilidad.

Nótese la relación entre los subtítulos de las dos grandes encíclicas del Santo Padre dirigidas al mundo entero. La supervivencia planetaria requiere **el cuidado de nuestra casa común**, y el hecho de que todos seamos **hermanos** y la **amistad social** dentro de esa casa común son esenciales para que se produzca ese cuidado tan necesario.

Para concluir, creo sinceramente que a través de un **diálogo** permanente e incansable, basado en nuestro **ser todos hermanos** y en nuestra creciente **amistad social**, podemos promover un verdadero desarrollo humano integral y, por tanto, una **paz** duradera. Esta es una prioridad absoluta para nuestro Dicasterio y su Foro Internacional de Acción Católica.